

MAGMA BURNING STONE ES-CULTURA



Foto general exposición La Recova



Ann CARLSSON	Hagbart SÖLLOS	Moustafa AL-YASSIN	Jarmo VELLONES	Harri LEPPÄNEN	Fernando MENA	Maribel SÁNCHEZ
Ignimbrita	Basalto	Madera/basalto	Basalto	Basalto/papel	Basalto	Basalto
260×150×45cm	180×130×105cm	179×173×27cm	175×105×70cm	114×148×15cm	295×80×80cm	143×94×20cm



Magma Burning Stone Es-Cultura es una actividad artística internacional que se desarrolla en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna entre el 20 de octubre y el 15 de diciembre de 2005 y se presenta al público en la exposición del mismo nombre que se realiza en el Centro de Arte La Recova de Santa Cruz de Tenerife entre el 10 y el 30 de enero de 2006.

Proyecto de investigación y comunicación a través del arte que se encuadra en un proyecto cultural más amplio, formulado como encuentro de regiones volcánicas y de periferia europea, cuyo origen lo encontramos en el Simposio Nórdico de la Piedra, celebrado en Orsa, Suecia, en mayo de 2004, y que pretende tener permanencia en los próximos años, para lo que se ha solicitado financiación dentro del Programa Europeo Culture. En la etapa Tenerife 2005 han trabajado en la Facultad de Bellas Artes 7 artistas: Ann Carlsson Korneev (Suecia), Hagbart Sollos (Noruega), Moustafa Al Yassin, Jarmo Vellonen, Harri Leppänen (Finlandia), Fernando Mena y Maribel Sánchez (España), plasmando las conclusiones a las que cada cual ha llegado uniendo su mundo íntimo con el material.

La convivencia de artistas con orígenes geográficos y formación tan distantes ha evidenciado que la escultura, entendida como lenguaje universal que permite la transmisión de emociones y es capaz de asumir conceptos de elevada complejidad, puede ser lugar excepcional para el encuentro en la época de la multiculturalidad, espacio donde interactúan y se enriquecen los diversos intereses expresivos y vía privilegiada para la comunicación con un entorno social que hoy más que nunca se nos ofrece ávido de sensaciones estéticas que sean capaces de rememorar nuestros orígenes y al mismo tiempo asumir sueños de futuro.

Los artistas participantes, todos ellos con una trayectoria profesional de más de 20 años, han impartido conferencias y dirigido un curso teórico-práctico sobre escultura, pero cabe destacar sobre todo el hecho de que hayan desarrollado su trabajo en el jardín de la facultad, espacio abierto en el que nuestros alumnos han tenido durante tres meses la posibilidad de acercarse a cualquier hora del día para observar, preguntar, iniciar una conversación..., se ha cum-

plido así uno de los objetivos básicos del proyecto: trasladar a las generaciones futuras de escultores y a la sociedad en general los conocimientos que sustentan nuestros desarrollos plásticos, tanto a nivel conceptual como en el ámbito de la técnica y el dominio de los materiales.

La exposición se ha conformado como un hito cultural ciertamente significativo, por la gran afluencia de público e importante repercusión en medios de comunicación y, sobre todo, por haber hecho patente que el trabajo realizado con materiales del entorno facilita la identificación a nivel emotivo entre el espectador y la obra, actuando como un polo de atracción que a los artistas nos permite llegar más fácilmente a un público amplio. Una vez que las obras salgan de nuestras fronteras, esta misma característica matérica ayudará a percibir diferencias, a identificar un entorno volcánico absolutamente excepcional por su cromatismo y riqueza textural, un lugar que ofrece condiciones ventajosas para la creación artística ya que, como afirman los vulcanólogos Araña y Carracedo, «pocos pueblos poseen un patrimonio geológico tan valioso en el que sustentar una proyección intelectual».

En cuanto a los resultados plásticos, como dijo Pilar Blanco, decana de la Facultad de Bellas Artes, en la presentación de la exposición de La Recova: «Cada una de las obras es un texto escultórico abierto a muchas interpretaciones, que encierra una biografía... Hagbart Sóllos, por sus esculturas desafiantes; Ann Carlsson Korneev por su tesón y su voluntad de hacer ingravida la piedra; Moustafá Al Yassin por actualizar, sin olvidar nunca, la cálida y voluptuosa sensibilidad de su origen sirio; Jarmo Vellonen, por su intento de petrificar el signo con infinita delicadeza; Harri Leppänen, por haber sabido conjugar, magistralmente, lo blando de su región: nieve, auroras boreales, renos, madera, bosques, materia orgánica, fibra vegetal, con la dura y cortante geometría de los basaltos canario; Fernando Mena, por su exquisita y minimalista arquitectura volcánica; y Maribel Sánchez, por sus evocadoras, táctiles y mágicas superficies».

MARÍA ISABEL SÁNCHEZ
Universidad de La Laguna